

## FORMACIÓN DE LAS LENGUAS EXTREMEÑAS

### INTRODUCCIÓN

La formación de las lenguas extremeñas ha sido un proceso largo y escasamente documentado y estudiado. En este tema veremos de manera resumida los diversos estados de formación de estas lenguas a través de la historia.

Hay que tener en cuenta que en Extremadura no se ha llevado la evolución natural y autóctona de ninguna de las lenguas que se han hablado en su territorio, ya que por circunstancias históricas, de estrategia, recursos, guerras, etc. se han ido implantando de manera continua unas lenguas en otras. En este aspecto, participa de la situación de la mayor parte de la Península y de todos los territorios que bordean el mediterráneo.

Evidentemente, cada una de las lenguas ha dejado elementos, más o menos adjudicables a cada etapa, tanto en el léxico, como en la gramática enriqueciendo, notablemente el conjunto lingüístico.

### 3.1. ESTADIO PRERROMANO

Es el más complicado y del que menos datos tenemos. En esta época que va desde el Bronce hasta finales del siglo II a. d. e. circularon numerosos

Ismael Carmona García

pueblos de desigual influencia: tartésicos, íberos, vettones, célticos y lusitanos. Los elementos anteriores a los pueblos celtas son de difícil adscripción lingüística, aunque se pueden rastrear en el léxico algunos elementos.

- Léxico de dudosa adscripción: *barru, tarru, pargaña, balsa, cándalu, carva, moñu, boñica*.
- Léxico de raigambre íbera: *pistiñosu, pitarra, çarrü, narria, piçarra, motril*.
- Sufijo *-arr-*: *cacharru, cantaparru, chaparru, chibarru, cuéscarru, hongarru, cascarria, tocarra*.
- Sufijos *-ap-*, *-ip-*, *-up-*, *-um-* de difícil adscripción: *guarrapu, harrapu, gaçapu, çurrapa, cachapa, gurripatu, cuchipandeu, gurrumina*.
- Topónimos: *Lobón, Coria, Alagón, Bacocu, Barbañu, Botua, Xévora*, etc.

Los pueblos celtas dejaron una importante impronta en la arquitectura (chozos, majadas, hornos de cal, asentamientos rurales), formas de vidas pastoriles, fitoterapia o simbología a lo largo de todo el occidente peninsular, muy especialmente en Galicia, Portugal y Extremadura. Además contribuyeron al trazado de vías de comunicación motivadas por el desplazamiento de ganados, algunas hoy todavía vigentes en forma de carreteras o caminos. En la lengua se ve claramente su influencia en el posterior latín al pervivir muchas voces célticas en el léxico agrario, natural y en la toponimia:

- Léxico: *lança, embueça, abitoqui, bicu, ambelga, baleu, bançu, bardu, bença, bereçu, berru, billarda, bilorta, camba, camisa, canga, carru, légamu, gordu, senara, toça, tarugu, tranca, tona*, etc.

Ismael Carmona García

— Topónimos mayores y menores: *Uéлага*, *Eljas* (*Ellas* en la fala), *Xálama* (*Xálima* en la fala), *El Bercial*, *La Varse*, *Olguera*... Algunas ciudades romanas llevaban nombre celta o celtolatino: *Augustobriga*, *Nertobriga*, *Mirobriga*, etc.

### 3.2. LA ROMANIZACIÓN

La romanización desde finales del siglo II y sobre todo durante el siglo I a. d. e. fue complicada y desigual en el territorio de la actual Extremadura. Las sierras, al menos que fueran un punto estratégico en las vías de comunicación o tuviera alguna importancia militar, permanecieron con las formas de vida tradicionales eminentemente pastoriles. Los llanos, fundamentalmente las vegas y riberas de los ríos fueron rápidamente romanizadas. Emerita Augusta, en plena vega del Guadiana se convirtió en el centro neurálgico del suroeste peninsular, tanto por importancia administrativa —capital de la Lusitania— como cultural. Los asentamientos rurales perdieron importancia frente a los grandes núcleos urbanos y el latín se convirtió en lengua de comunicación para los nativos. A pesar de conservar las creencias, costumbres, antropónimos vernáculos, la importancia de Emerita pronto eclipsó la cultura celta que se vio relegada a las pequeñas aldeas y caseríos apartados de las vías de comunicación.

El latín fue adaptado por las comunidades celtas y lusitanas cuya lengua, al no ser excesivamente diferente de la de los colonos romanos, les permitió

un aprendizaje rápido. Hasta qué punto el celta influyó en el latín coloquial implantado no está lo suficientemente estudiado, aunque sí pueden afirmarse algunos puntos:

- Lenicismo en la oclusión de los sonidos [k], [t], [p], que pasaron a ser en la lengua coloquial [g], [d], [b].
- Paso de la [k] inicial a [g].
- Introducción de préstamos celtas en el latín coloquial: *carrus*, *camba*, *camisia*.

Sobre las características que tuvo el latín en Extremadura no hay estudios. Algunos artículos analizan la toponimia y en los que exponen piezas con escritura señalan algunas variaciones gráficas, pero sin aludir al estado del latín en la zona.

A partir del sustrato céltico y del latín popular suditálico que se implantó a lo largo del todo el occidente comenzaron a forjarse los diversos romances a lo largo del bajo imperio. Ya de este latín se pueden advertir tendencias que perviven en las lenguas actuales como hechos vivos o como fenómenos residuales en voces patrimoniales:

- Cierre de vocales átonas, pretónicas y postónicas: *o* → *u*, *e* → *i*.
- Vocalización de *l* velar trabada: *l* → *w*.
- Abertura de *u* ante nasal trabada en interior: *un* → *on*.
- Conservación de *-e*, *-i* del acusativo tras *-d*, *-t*, *-c*: *falcem* → *fauce* → *foce*; *sitim* → *siti* → *seti* → *sedi*

— Paso de *ce, ci, te, ti* a *ch*: \**picinum* > *pechín*.

### 3.3. LOS PUEBLOS GERMÁNICOS

Con la decadencia política, económica y moral de los romanos a lo largo del periodo imperial, no eran raros los conflictos con los pueblos fronterizos. Esto produjo que durante la primera mitad del siglo V, el occidente romano se viera trastocado por la presencia invasora de pueblos germánicos. Por la Lusitania pasaron alanos, suevos, silingos y vándalos en diversas correrías, hasta que los suevos lograron hacerse con la capital Emerita en el 440. Pocos años después, estos pueblos tuvieron que desplazarse por la llegada de visigodos, quienes tomaron Emerita en el 467 e instauraron una administración germánica. No obstante, estos pueblos conocían y hablaban latín por lo que su influencia en la lengua era mínima. Además, tampoco fueron muy numerosas las huestes germánicas ni se produjo colonización: el cambio fue sobre todo administrativo. La gente de las villas y aldeas seguían hablando un dialecto latino. Con todo dejaron algunas voces relacionadas con el lenguaje militar y administrativo como *acutar*, *arraquear*, *racear*, *engarilla*, *garita*, *espita*, *francu*, *frunzil*, *guaña*, *guarda*, *lista*, *marca*, *trincar*, etc.

### 3.4. LA INFLUENCIA BEREBER Y ÁRABE

El territorio, notablemente empobrecido y rural, al margen de las continuas trifulcas entre reyes favorecieron que las incursiones bereberes del

siglo VIII resultaran un éxito. En el 713 Emérita es entregada a los pueblos africanos quienes aprovechando las antiguas delimitaciones romanas crean la provincia de Al-Garb en el suroeste. La influencia árabe fue más importante en la lengua que la bereber como se puede ver en el léxico y en la morfología:

- Uso del artículo árabe *al* como prefijo o como comienzo en palabras no árabes: *albarca, albejarucu, albondu, albortar, alburraca, alfeisán, algiva, almaçón, almíspiru, almúgari, alpaca, alperchín.*
- Abundante léxico en diversos ámbitos de la vida cotidiana:
  - Agricultura y ganadería: *abesmal, albarda, almaçara, azeña, taharria, azial, balati, çafra, çajón, çaranda.*
  - Arquitectura y regadío: *açotea, albañal cequia, nora, almazén, arreati, çaguán, azuleju, barriu, calafatear.*
  - Alimentación: *almoraúxi, acelga, açuca, alfaxol, alcaucil, arropi, azeiti, bellota, berejena.*
  - Botánica: *arzolla, albolaga, atarfi, azabuchi, azahal, çarahuelli.*
  - Hogar: *almofía, almojá, alpergata, açafati, ataúl.*
  - Medidas: *arroba, azumbri, celemín, hanega.*
  - Oficios: *aguazil, albétari, alcaldi, alferi, albañil.*
- Palabras de origen grecolatino reintroducidas por el árabe: *albérchicu, achufaifu, arrós, bisnaga...*

Los pueblos bereberes y árabes estuvieron cinco siglos, hasta que en 1143 cayó Coria y comenzaron la conquista de estas tierras por los cristianos. En esos siglos, el dialecto latino aquí hablado comenzó a adquirir rasgos

propios, siendo la lengua corriente de la población, mientras que la lengua culta sería el árabe. Esta situación no impidió la influencia entre lenguas y que las personas de cierta formación fueran bilingües. En algunas partes de la Península, la lengua vernácula tenía cierto prestigio y era empleada por los escritores. Además no faltaba en la lírica popular en las jarchas de las moaxajas. A pesar de ello, la influencia del árabe no trascendió más allá del léxico o la morfología, continuando de base lingüística el dialecto latino occidental, ya arromanzado.

### **3.5. LA CONQUISTA POR PARTE DE LOS CRISTIANOS DEL NORTE: LA DEFINICIÓN DE LAS DIVERSAS LENGUAS**

Con la llegada de las huestes cristianas del norte, los principales núcleos de población experimentaron una merma demográfica importante. Las principales ciudades como las primitivas Coria, Cáceres, Trujillo, Medellín, Mérida o Badajoz perdieron todo el esplendor de épocas anteriores alcanzado con romanos y musulmanes. No obstante, los pequeños núcleos rurales, continuación de las antiguas *villae* romanas, así como las aldeas ganaderas y agrícolas seguían sobreviviendo a grandes rasgos a pesar de las bajas. En estos pueblos la lengua seguía siendo el dialecto de origen latino pero muy arromanzado, no muy diferente del portugués contemporáneo. Este dialecto era bastante homogéneo en los siglos XI y XII a juzgar por los textos conservados en diversas zonas peninsulares por el Levante, Aragón o Toledo y

por las similitudes lingüísticas entre el oriente y el occidente hispano en las lenguas actuales.

La conquista se realizó de manera desigual, produciendo mayores conflictos al norte del Tajo, sobre todo tras la llegada de los almohades a fines del siglo XII. Los encargados de la conquista y administración del terreno fueron las órdenes militares. En el territorio que hoy conocemos como Extremadura operaron fundamentalmente las órdenes de Alcántara, Santiago, San Juan de Jerusalén y El Temple. Con la toma de Coria (1142) y Alcántara (1213) la conquista fue paulatina pero segura hasta los límites con el río Guadiana, tardando 20 años en estar controlado por los cristianos el territorio mesopotámico. Al sur de Guadiana la conquista resultó menos conflictiva, pues los principales núcleos urbanos ya habían sido tomados.

La importancia ganadera y la abundancia de recursos atrajo, a través de diversos fueros, grupos de colonos procedentes del norte. Las órdenes militares se encargaron de una repoblación de gran parte del territorio extremeño, pero fue una repoblación de escasa identidad, que apenas sirvió para reforzar algunas plazas fuertes de manera momentánea. De los núcleos rurales nuevos o refundados muchos desaparecieron quedando como testigos cortijos y dehesas. Las comunicaciones eran malas y había —y sigue habiendo— poblaciones que distan mucho unas de otras, por lo que la dispersión y la poca población contribuyó a la conservación de la lengua.

Los repobladores, que no hubieron de ser lo suficientemente numerosos como para suplantar la lengua ni tener la suficiente categoría como para



Ismael Carmona García

imponer la suya propia, puesto que se trataba en mayor parte de familias de ganaderos, tenían diversa procedencia norteña: Galicia, Portugal, Asturias, León, Zamora, Salamanca, Ávila, Burgos o Soria.

El reparto, a juzgar por la toponimia, los datos históricos y lingüísticos hubo de ser, en líneas generales, así:

- 1) En el Partido de Alcántara, señorío de Alburquerque y Concejo de Badajoz se asentaron gallegos, portugueses y asturleones.
- 2) En la Transierra leonesa, Provincia de León y Concejo de Badajoz se asentaron asturleoneses en su mayor parte.
- 3) En la Transierra castellana —excepto las serranías del Jerte, no así en el valle— y en los concejos de Trujillo y Medellín se asentaron castellanos de Ávila, Salamanca, Burgos y Soria.

En otros partidos como los de Llerena, la Serena y en los concejos más orientales la población, menos numerosa, recibió poca afluencia, siendo en todo caso de mayor presencia castellana que asturleonesa.

Es importante entender que esta repoblación, al igual que la presencia de otras anteriores, con excepción de los romanos, no alteró demasiado el panorama lingüístico, salvo en la fonética y en el léxico. Así en el valle del Jálama los asentamientos gallegoportugueses de norte fue muy notable, lo suficiente como para modificar su pronunciación al igual que en el mediodía portugués. En el romance de esa zona los cambios más sustanciales fueron:

— Pérdida de *-l-* y *-n-* intervocálicos: *ceu* «cielo», *muñu* «molino», *vea* «avena».

— Paso de *pl-*, *cl-*, *gl-*, *fl-* > *ch*: *chau* «llano», *chama* «llama», *chavi* «llave».

Idénticos cambios se produjeron en el romance más occidental, tanto en la zona portuguesa como en la raya extremeña.

En el romance general de toda la medieval Extremadura se produjeron cambios en la dicción, pronunciaciones que trajeron consigo los conquistadores, tanto castellanos como asturleones, y que poco a poco fueron cobrando vigor entre los nativos:

— Aspiración de *f* inicial o intervocálica: *fuegu* > *huegu* «fuego», *faci* > *haci* «haz», *fumu* > *humu* «humo», *fierru* > *hierru* «hierro», *defuntu* > *dehuntu* «difunto».

— Yeísmo de *-ll-*: *palla* > *paja*<sup>1</sup> «paja», *tella* > *teja* «teja», *ollu* > *oju* «ojo», *muller* > *muger* «mujer», *viellu* > *vieju* «viejo».

— Cambio de *-m-* < *-mñ-* a *-mbr-*: *omi* → *ombri* «hombre», *lumi* → *lumbri* «lumbre», *fami* → *hambri* «hambre».

— Paso de *cl-*, *pl*, *gl-*, *fl-*, *bl-* a *ll-*: *planu* → *llanu* «llano», *clavi* → *llavi* «llave», *flama* → «llama».

— Cambio de *-it-*, *-ut-*, *-ct-*, *-lt-* a *-ch-*: *leiti* → *lechi* «leche», *noiti*, *nohti* → *nochi* «noche», *mutu* → *muchu* «mucho».

<sup>1</sup> La *j* en la antigüedad sonaba como en el portugués actual o en francés [j], similar a la *y* castellana pero con mayor tensión articulatoria.

En el caso del romance occidental, la lengua de la administración — leonés y castellano— poco a poco fue implantando estas pronunciaciones en la lengua de la calle, aunque son cientos las palabras que conservan su pronunciación antigua en el extremeño contemporáneo: *caraiti*, *Pallarés*, *flama*, *mu*, *fogar*, *jeitu*, etc. Además de la pronunciación, el léxico se enriqueció con voces procedentes del norte. Así palabras de origen asturleonés como *comuelgu*, *moruja*, *cueçu*, *dir*, *dengunu* o *cotorru* y de origen castellano como *derechu*, *cosecha*, *ardilla* o *bassura* pasaron al común extremeño. Además se incorporaron numerosos galicismos y occitanismos que ya eran empleados en los diversos reinos norteños: *tovalla*, *bastardu*, *batalla*, *bervaju*, *brecha*, *escandallu*, *bucheta*, *fraili*, *frauta*, etc. Este léxico fue el extendido por órdenes militares, colonos e iglesia y el empleado fundamentalmente en la administración y en la literatura oral de la época.

### 3.6. PRIMERA REGRESIÓN DE LAS LENGUAS EXTREMEÑAS

En los siglos siguientes, la norma de Toledo y Salamanca produjo una mayor implantación de la pronunciación castellana en todo el levante extremeño, acabando con los cierres finales, asegurando la aspiración de *f*- y extendiendo el yeísmo. Mientras, en el occidente, la lengua siguió evolucionando al margen de la castellana, conservando gran parte de su estructura y pronunciación antiguas, asimilándola más veces al portugués que a ninguna otra lengua peninsular.

Ismael Carmona García

Ya en el siglo XVI con la centralización administrativa y religiosa promovida por los Reyes Católicos, la expulsión de grandes masas de judíos y moriscos y la expansión castellana por el Mediterráneo y América, produjo una nivelización lingüística generalizada. En esta época algunos americanismos fueron introducidos en la lengua: *buhíu*, *maca*, *macana*, *xícara*, *petaca*. El abandono del latín como lengua de cultura y el empleo del castellano como de la literatura y la educación ocasionó el retroceso de la mayor parte de las lenguas peninsulares que se vieron recluidas a las zonas fronterizas, montañosas y retenidas por el mar. Cambios importantes en la sintaxis y en la morfología como la anteposición de los pronombres personales (*vidu-la* → *la vidu*) o la igualación de *ge* → *se*, la pérdida de participios fuertes o la regularización de la conjugación operaron en todas las lenguas que estaban bajo la imposición castellana. Rasgos como el leísmo o el laísmo solo han afectado a los dialectos orientales, mientras que todo el occidente sigue distinguiendo perfectamente al igual que en portugués.

Es en este siglo y parte del XVII donde también se produjeron importantes cambios en la dicción de la mayor parte de las lenguas peninsulares, incluyendo el extremeño y la fala.

—*Simplificación de las silbantes*. Los cuatros segmentos silbantes del antiguo romance convergieron en uno /s/ o dos /s/ y /θ/. En Extremadura esta simplificación no se produjo con excepción de las zonas más comunicadas y más castellanizadas. En el portugués rayano se produjo seseo, al igual que en el portugués normativo. En algunos núcleos

centrales alejados de la frontera y de lengua extremeña también se hicieron seseantes o han seseado hasta tiempos recientes —Talavera la Real, Fuente del Maestre, Morcillo, Santibáñez el Alto—. En otros, como en Malpartida de Plasencia o Herrera de Alcántara, en cambio, el resultado fue ceceante. Tanto en la fala como en el extremeño del norte el sistema se conserva como /s/, /z/, /ð/, /θ/: *casa, cassa, caça, gozu*.

—Paso de [ʒ] > [ʝ] > [h]. El sonido que representa la grafía *j* se ensordeció y pasó a confundirse con *x*: *paja* → *paxa*, *El Montiju* → *El Montixu*. En Extremadura, al igual que en Andalucía, el sonido evolucionó a una aspiración glotal igualándose a la *h*- procedente de *f*: así pronunciamos hoy con la misma aspiración *hava* y *majá*. En Castilla, sin embargo, el sonido evolucionó a una consonante velar [x].

Algunos fenómenos como la psilosis —pérdida de aspiración *h*— no operaron en Extremadura que seguía con la norma toledana. No obstante, con el pujante avance cultural de Sevilla con motivo de la conquista de América al convertirse en el puerto de Castilla y la cercanía e interrelación con el sur que tenía Extremadura hizo que ciertas pronunciaciones meridionales empezaran a tener peso tanto aquí como en el sur de Castilla. Así, a partir de los siglos XVI y XVII empezaron a expandirse:

— La aspiración de *-s* trabada. En Extremadura la *-s* habría de pronunciarse bastante espesa como ocurre ahora en portugués, según se puede comprobar con grafías como *coxquilla* que de vez en cuando afloran en los textos extremeños de la época. Con la influencia de las

hablas andaluzas, la aspiración de ese sonido fue paulatino y no se ha completado hasta bien entrado el siglo XX. El fenómeno no afectó al portugués extremeño ni a la fala, pero sí al extremeño y al castellano de aquí.

- *Yeísmo*. El yeísmo meridional tampoco se encuentra generalizado. Únicamente hay yeísmo en las zonas más pobladas y comunicadas — Vegas Bajas, Cáceres, Trujillo, valle del Jerte— mientras que en las zonas rurales sigue conservándose entre los mayores en amplias zonas (suroeste de Badajoz, vegas de Alagón, Sierra de San Pedro).

### 3.7. SEGUNDA REGRESIÓN DE LAS LENGUAS EXTREMEÑAS

Desde el siglo XVII hasta mediados del XX, la influencia del castellano, ora normativo ora meridional, fue mínima. Sí se produjo una situación lingüística particular: las personas adineradas, terratenientes o de cierta formación académica hacían uso del castellano como lengua cotidiana y de expresión literaria, mientras que el pueblo seguía hablando, según su zona, en portugués, fala, extremeño o castellano dialectal. Autores como Reyes Huerta, Gabriel y Galán o Chamizo plasmaron esta situación en sus obras literarias.

La educación comenzó a principios del siglo XX a cobrar una dimensión realmente general, luchando con fuerza contra el analfabetismo que castigaba a las zonas rurales. Es el comienzo de la erradicación del analfabetismo, pero

Ismael Carmona García

también lo es de la pérdida de las lenguas vernáculas que inmediatamente fueron ligadas por motivos sociales al atraso, a la vulgaridad y a la ignorancia.

Después, con el franquismo, la educación en cualquiera de sus grados se impartía estrictamente en castellano. Esto produjo que los jóvenes escolarizados lo fueran en una lengua que no era la materna en gran parte de Extremadura, con lo cual la lengua vernácula pasó a ser un instrumento de comunicación familiar. Este hecho, unido a la masiva emigración de extremeños a otros países de Europa o América produjo una reducción de hablantes reales y potenciales lo suficientemente grande como para empezar a considerar las lenguas de Extremadura en serio peligro.

### **3.8. TERCERA REGRESIÓN DE LAS LENGUAS EXTREMEÑAS**

Con la llegada de la democracia, la situación fue a peor en materia lingüística. Las lenguas, a diferencia de otras regiones, no consiguieron ningún apoyo institucional ni de defensa o promoción. La mejora de las comunicaciones, la urbanización del campo y la televisión ocasionaron estragos en las lenguas vernáculas, que se acrecentaron con la enseñanza monolingüe en cualquier tipo de centro.

Particulares, profesores o estudiosos, desde épocas tempranas del siglo XX comenzaron a advertir de la situación lingüística en Extremadura. Certámenes como el de poesía de Ruta de la Plata en la segunda mitad del XX intentaban motivar la literatura en las lenguas vernáculas. Asociaciones

Ismael Carmona García

culturales como Huéyebra Cahtúa en la primera mitad de los 90 promovieron el uso del extremeño en su revista *Luh Papelih*. En 2001 Nicolás Valle Moreda funda *La Belsana*, una revista digital en extremeño que duró hasta 2003. Siguió, aunque con discontinuidad *La Gurulla*, escrita en el extremeño serragatino para la comarca de El Rebollar en Salamanca. Tras numerosos congresos, encuentros y jornadas en Extremadura o Salamanca a lo largo de los últimos 20 años, la Universidad demostró su disconformidad con la regularización y normativización de estas lenguas. Apenas las asociaciones culturales —OSCEC, AC Pablo González, Corrobla Aleju Gomi Brozcanu, Huéyebra Cahtúa— a nivel regional y las de ámbito local se han interesado o interesan por salvaguardar y promocionar la diversidad lingüística. Sin reivindicación seria por parte del sector educativo, político ni administrativo, ni promoción en los medios de comunicación ni presencia en las aulas, la fala y el extremeño están abocadas a desaparecer.